

EL PARTIDO DEL PUEBLO

PERIODICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES

Organo del partido de igual nombre que proclama la candidatura de don

MANUEL DE JESÚS JIMÉNEZ

para la Presidencia de Costa Rica en el período de 1894 á 1898.

SUSCRICIÓN
Serie de 8 numeros 60 cts.

ADMINISTRADOR
Céllmo Escobar.

San José, 9 de Enero de 1894.

NÚMERO SUELTO
10 centavos.

EDITOR RESPONSABLE
El Partido del Pueblo.

EL PARTIDO DEL PUEBLO.

7 DE ENERO DE 1894

GRAN MANIFESTACIÓN

DEL

PARTIDO DEL PUEBLO.

MAS DE SIETE MIL JIMENISTAS.

ENTUSIASMO Y ORDEN.

MAGNÍFICOS DISCURSOS.

La manifestación jimenista llevada á efecto el domingo anterior en la ciudad de Cartago, sobrepujó con mucho á los cálculos bien halagadores que con fundamento se hacían los organizadores de esa fiesta, que fué coronada con el éxito más brillante y más completo. Más de siete mil jimenistas se encontraron reunidos el domingo pasado en aquella ciudad con el propósito de hacerle entusiasta ovación á su candidato el distinguido, el ilustre ciudadano don Manuel de Jesús Jiménez. La manifestación procedía de San José; pero en ella estuvieron representadas por delegaciones de respetables y fervorosos ciudadanos las ciudades de Heredia, Alajuela, San Ramón, Puntarenas y la villa de Desamparados. A las nueve de la mañana partieron de la Cuesta de Moras los jimenistas que iban á caballo, los cuales fueron recibidos en la villa de Tres Ríos por una delegación montada del Club de Cartago. El encuentro produjo gran entusiasmo en unas y otras filas y los vivas al candidato del Partido del Pueblo y á josefinos y á cartagineses resonaron en todas las bocas. De Tres Ríos marcharon unidas las dos columnas que se componían de más de seiscientos jinetes y que iban precedidos por las banderas y los estandartes de la patria y del Partido del Pueblo. En todo el trayecto reinaron el orden, el entusiasmo y la cordialidad. A las diez y media de la mañana la Estación de esta ciudad y las calles circunvecinas estaban ocupadas por una multitud de miembros del

Partido del Pueblo, pertenecientes á todas las clases sociales, que acudían, llenos de júbilo, á tomar parte en la manifestación. Veintitrés carros tirados por cinco locomotoras partieron de San José, con intervalos de diez minutos entre uno y otro tren, entre las once y las doce del día; pero la concurrencia era tal, que los carros no sólo iban atestados interiormente y en los pasillos, sino que llevaban gran número de gente sobre los techos. Carro hubo sobre cuyo techo fueron contadas sesenta y ocho personas. A pesar de este recurso, tuvimos la pena de ver quedarse en la Estación, por falta de alojamiento en los trenes, á más de cuatrocientos jimenistas; y necesario es advertir que muchos, más de doscientos, de nuestros correligionarios, habían tenido la precaución, previendo el caso, de marcharse unos en el tren de las nueve y otros en el de las once y cuarto. Es ocioso decir que en los trenes el entusiasmo de los josefinos se desahogaba á cada instante en vivas y exclamaciones que eran calurosamente acogidos y secundados por sus compañeros. El primer tren llegó á Cartago á hora competente; pero desgraciadamente los otros sufrieron algunas demoras ocasionadas por motivos que en otra parte explicaremos. Esperá-bamos ansiosos en la Estación de Cartago nuestros correligionarios de la muy noble y leal ciudad en número crecidísimo, y á la llegada de cada tren los gritos de entusiasmo, los vivas á nuestro candidato y las aclamaciones de todo género, procedentes de cartagineses y josefinos, se confundían unos con otros y aturdían alegremente el espacio. A las tres de la tarde, poco más ó menos, se puso en movimiento la gran manifestación, llevando al frente á su ilustre candidato, y partiendo de la plazuela de San Nicolás; encabezaban la marcha los manifestantes á pie é iban después de ellos los jinetes: es de advertir que la llegada tardía de los trenes, de los cuales el último arribó á Cartago cuando ya la manifestación iba desfilando, no dió tiempo de organizar por hileras á los manifestantes, lo cual, sin duda alguna, le habría dado mayor lucimiento y majestad al acto. Con todo, formando como iban todos los de á

pie una sola agrupación compacta, seguida por la caballería que componía un largo escuadrón de cuatro en fondo, flanqueado por hileras paralelas y nutridas de los jimenistas llegados á última hora, la manifestación ocupaba próximamente el espacio de siete manzanas.

¡Júzguese de la grandiosidad imponente que presentaría aquel hermoso espectáculo: más de siete mil ciudadanos unidos por el lazo de una sola idea y de una aspiración común y capitaneados por el hombre en quien todos ellos, sin la menor discrepancia, ven al ciudadano con más legítimos títulos llamado á regir, para gloria y ventura de ella, los destinos de la patria! El trayecto que la manifestación debía recorrer estaba todo elegantemente decorado por hermosos arcos de triunfo que ostentaban, entre los colores de la bandera nacional, inscripciones alusivas á aquella fiesta democrática; y hallábanse empevesadas la mayor parte de las casas, dando con ello testimonio de que en la muy noble y leal ciudad impera, como no podía ser de otra suerte, el Partido del Pueblo, pátrcinador de la candidatura de un distinguido cartaginés. En todo el tránsito de la manifestación, que fué vasto, los vivas y las aclamaciones llenaron el aire constantemente y en todo él echaron de verse la moderación, la compostura, el orden y la cordialidad más cabales. Casi una hora duró el desfile hasta regresar á su punto de partida: la plazuela de San Nicolás.—Una vez en ella, el señor Licdo. don Francisco M.^a Fuentes, digno Presidente del Club Central del Partido del Pueblo, pronunció un discurso que encierra el común sentir y las ideas de los ciudadanos á quienes en ese momento representaba, y que fué muy bien acogido. En este mismo número de *El Partido del Pueblo* le damos publicidad. Ocupó la tribuna seguidamente el señor don Manuel de Jesús Jiménez, nuestro esclarecido candidato, y dijo por su parte un discurso superior, de seguro, á cuantos elogios pudiéramos nosotros hacer de él y que fué calurosamente aplaudido repetidas ocasiones: es, á nuestro humilde modo de ver, una pieza maestra; pero no queremos que por parcial y desautorizada

haya de rechazarse nuestra opinión: sea el público el que aprecie y juzgue, que de seguro el fallo ha de ser tan justiciero como honroso para nuestro candidato: al efecto, publicamos hoy también ese importantísimo documento. Vamos ahora á concluir nuestra tarea de cronistas: concluidos los discursos, la concurrencia se dispersó en todas direcciones, entre la alegría, el entusiasmo y las aclamaciones de todos y después de haberse acercado gran número de gentes á estrechar la mano del preclaro ciudadano objeto de la manifestación. No queremos omitir un detalle conmovedor y asaz interesante: el Benemérito señor Lic. don Jesús Jiménez, padre de nuestro candidato, contemplaba el triunfo de su hijo, en compañía de su honorabilísima familia, desde uno de los balcones de la casa perteneciente á la respetable matrona doña Dolores Jiménez. Aunque el viejo padre de la patria procuraba recatarse modestamente de las miradas de aquel numeroso público, fué sorprendido, sin embargo, por algunos expectadores y llamado reiteradamente por toda la multitud. El señor Jiménez tuvo al fin que presentarse en obsequio de aquella solicitud insistente y unánime, y á su presencia, y por impulso espontáneo, todas las cabezas quedaron descubiertas en medio de los saludos, de las aclamaciones y de los vivas que de todos los labios salían calurosamente para glorificar al ilustre, al integérrimo, al venerable padre de la patria: aquello fué una verdadera apoteosis. El señor Jiménez, por su parte, se mostró vivamente emocionado ante aquellas demostraciones de cariño y respeto y por diversos modos hizo patente á la multitud el agradecimiento y la modesta complacencia que ellas le inspiraban. Después de esta conmovedora y simpática escena, los josefinos nos dirigimos á la Estación, acompañados por gran número de nuestros correligionarios cartagineses á tomar la vuelta de nuestras casas. Los trenes de regreso partieron entre el entusiasmo y las aclamaciones generales y nosotros retornamos á San José llenos de regocijo y de legítimo orgullo por la hermosa y pacífica victoria democrática que acabábamos de alcanzar y que es venturoso presagio de nuestra victoria definitiva en los comicios de febrero.

Discurso del Presidente del Club Central del Partido del Pueblo.

Señor don

MANUEL DE J. JIMÉNEZ.

El Club Central del Partido del Pueblo que proclamó y sostiene vuestra candidatura para la Presidencia de la República, ha tenido á bien venir á visitaros el día de hoy con varios de vuestros partidarios de otras provincias; y he aquí por qué os encontráis rodeado en estos momentos de tan respetable número de conciudadanos. Todos os saludamos respetuosa y cordialmente y os deseamos feliz año nuevo.

Esta gran concurrencia, Señor, significa que el Partido del Pueblo, que surgió ayer no más con su bandera blanca, símbolo de paz y conciliación, ha sabido atraerse, merced á sus ideas, á sus aspiraciones y á su cordura, las simpatías de una gran mayoría de ciudadanos de todas las clases sociales: ved, sino, cómo os rodean en este lugar desde los más humildes labradores y artesanos, hasta los más ilustrados de los hombres de Estado que se desvelan por el porvenir de la patria.

Por esta parte respetable de las filas ji-

menistas podéis juzgar que ellas se componen de hombres libres é independientes, pobres y ricos, á quienes interesa en mucho la tranquilidad pública, y de una mayoría de los hombres ilustrados que se interesan en conservar á la patria en el alto puesto de los pueblos civilizados: por aquí veréis que de las candidaturas que hoy se disputan el triunfo, es la vuestra, Señor, sin duda alguna, la más popular.

Así tenía, en efecto, que suceder, porque el Partido del Pueblo, tanto por los sanos principios que sustenta, contenidos en el programa práctico que vos habéis ofrecido cumplir, como porque vuestro nombre es conocido en el país, no como el de un aspirante vulgar, sino como el de un verdadero patriota, ha tenido vasta resonancia, y está bien acentuado en todos los pueblos de la República, con la noble aspiración de implantar en ella un gobierno de libertad, de paz y de progreso.

Cartagineses: estáis de plácemes por el bello cuadro republicano que aquí contempláis compuesto de tan crecido número de conciudadanos vuestros, los cuales hasta de lugares apartados han venido hoy aquí, animados por una sola idea, unidos en una sola voluntad, diciéndoos: «queremos que el Presidente de la República para el periodo de 1894 á 1898 sea el esclarecido hijo de Cartago don Manuel de Jesús Jiménez.»

Honra tan distinguida para esta provincia es de esperarse que sea correspondida por los cartagineses, uniendo sus votos á los de esta respetable parte del pueblo costarricense.

Bien se sabe que en esta Provincia hay algunos partidarios de la candidatura del Lic. don Félix A. Montero y otros de la del Lic. don José Gregorio Trejos; pero como hombres sensatos os suplico me oigáis con calma á este respecto.

En cuanto al señor Montero, él tiene méritos personales, pero sus filas disminuyen y no parece racional que se insista en sostener una candidatura sin esperanzas de triunfo. Esto lo afirmo protestando no tener la menor intención de herir su susceptibilidad; pues es constante que en nuestra sociedad hay otras muchas personas de méritos como el señor Montero y que no se resienten porque el pueblo no los prefiera con su voto para la presidencia de la República.

En cuanto al señor Trejos, tengo que decir que es persona honrada y de reconocida religiosidad; pero no tratándose de elegir autoridad eclesiástica, sino civil como es la de Presidente de la República, parece más conveniente fijarnos en un candidato de más prestigio popular. ¿Dónde se ha exhibido el partido del señor Trejos con todos los círculos sociales ó con una mayoría como la que aquí estáis viendo que presenta el Partido del Pueblo? Se sabe, y lo estamos viendo, que algunos pocos clérigos son los que trabajan por la candidatura del señor Trejos. Si os han dicho que hay que darle el voto porque la religión está en peligro, os han dicho una falsedad: lo que está verdaderamente en peligro es la República, si la dejamos caer en manos del partido clerical: y advierto, señores—y espero que oigáis atentos las palabras que voy á decir en esta plaza pública y que contienen un verdad franca y sincera—que EL PARTIDO DEL PUEBLO QUE PROCLAMA Y SOSTIENE LA CANDIDATURA DE DON MANUEL DE JESÚS JIMÉNEZ, NO ATACA AL CLERO NI MENOS Á LA RELIGIÓN. Leed nuestro programa y os convenceréis de ello.

Concluyo advirtiendo á los partidarios de los señores Montero y Trejos, que se fijen bien en que nuestro partido no ataca ni hiere personalidad alguna, en tanto que ellos han atacado á nuestro candidato hasta con la calumnia: esos dos partidos propalan la miserable calumnia de que nuestro candidato, el integérrimo Sr. Jiménez, tiene compromisos con el Banco de Costa Rica para favorecerlo contra los intereses del pueblo; y por eso llaman á nuestro partido el partido de los privilegios; pero, señores, ahí está esa gran concurrencia que lo contradice, presentando á su candidato con su frente limpia y pura, tan pura como el armiño; á su candidato que se halla alto, muy alto, sobre el pedestal de su ilustración y de su honradez acrisolada, y ennoblecido por el patriotismo de que ha dado relevantes muestras en el desempeño de las altas dignidades que la patria le ha encomendado en diversas ocasiones. Por todo esto, el pueblo sensato y pacífico de Costa Rica rechaza con indignación tales injurias y calumnias; y finalmente advierto, señores, que hemos de recordar al venerable anciano don Jesús Jiménez, cuyo nombre infunde respeto en todo el pueblo costarricense, porque todos sabemos que este verdadero Benemérito de la Patria desatendió en su edad viril hasta sus bienes de fortuna por atender á los intereses del Pueblo, y que hoy reproducido en estimable sucesión, le contemplamos aun lleno de vida presidiendo los pasos en la vida política de sus hijos mayores Manuel y Ricardo, quienes llamados desde su juventud á ejercer honrosos destinos públicos los han desempeñado con inteligencia y honradez, y por esto los vemos que á imitación de su padre recogen hoy coronas y laureles. Si, señores, á estos peclaros Jiménez los cubre espesa capa de virtudes cívicas, que todos los que los conocemos, la consideramos impenetrable para los tiros más agudos de la ambición y de la envidia.

En prueba de todo lo que os he dicho, desde este punto oid cómo se comunica hasta las últimas filas de esta numerosa concurrencia, la espontánea y entusiasta exclamación que se repercute de pueblo en pueblo y hasta los últimos caseríos de la República: ¡Viva el futuro Presidente de la República, don Manuel de Jesús Jiménez!

FRANCISCO M.^a FUENTES.

DISCURSO

pronunciado por el Candidato del Partido del Pueblo en la manifestación de Cartago.

CONCIUDADANOS:

No es un simple deber de cortesía, sino un imperioso é ineludible sentimiento de gratitud, lo que me mueve á expresaros en este instante el reconocimiento imperecedero que os debo, por la honra que me discernís con vuestra visita de hoy; por la altísima honra que me dispensáis con vuestras simpatías; y sobre todo por la confianza que en mí ponéis, cuando me creéis digno de regir los destinos de la República; confianza que, sea cual fuere el resultado final de la presente lucha, constituye desde ahora mi más preciado tesoro y mi único timbre de legítimo orgullo.

Pero si grande es mi agradecimiento hacia vosotros por el inmerecido honor que